

EN SERIO Y EN BROMA

Acaba de ser publicada la última carta del asesino de mujeres J. R. Christie.

Fué dirigida a un amigo en viáperas de su ejecución, y decía: "La comida en la prisión de Pentoville es excelente. Estoy echando grass". A las nueve de la mañana del día siguiente se interrumpió el proceso.

—oO—

Hace dos siglos, los extranjeros que iban a ser juzgados en Inglaterra tenían derecho a exigir que la mitad de los jueces fueran extranjeros también.

—oO—

Indignados porque el cobrador de los impuestos pasó de largo por su aldea, los residentes en Papuá, un pequeña comunidad de la Nueva Guinea, dirigieron una instancia al Gobierno acusando al funcionario de negligencia e insistiendo en que querían pagar sus tributos fiscales como ciudadanos respetuosos de la ley.

—oO—

La encuadernación o empaste de libros usando el material más adecuado al tema o materia de cada libro, es la especialidad de un encuadernador de Nueva York. Encuadernó un libro que trata de la cría del avestruz con piel y pluma de estas aves zancudas; un tratado de fisiología, con piel humana; otro sobre la vida carcelaria, con piel de cebra; etcétera.

Por primera vez desde el año 1395, los ingleses se han atrevido a aplaudir una partida de ajedrez. Esta escandalosa infracción de las reglas tradicionales del no menos tradicional juego ha indignado violentamente a los organizadores del torneo de Hastings.

El personal de servicio intervino rápidamente para hacer calar a los revolucionarios, pero el daño estaba ya hecho. Ni siquiera ha servido de disculpa al increíble suceso el hecho de que los aplausos estallaran cuando acababa de vencer al ruso Bronstein.

La ovación precedente ocurrió hace medio siglo, después del "match Steiniz-Bardelen."

Entre los millares de cartas que Eisenhower recibe cada día hay por lo menos mil ochocientas que podríamos llamar "desfavorables". Están llenas de insultos, obscenidades, fantasías descabeladas o excelentes consejos sobre la mejor manera de gobernar a un país. Entre ese "crank mail" ("correo de chiflados") llegan cada mes treinta cartas de una mujer de cierta edad, soltera, residente en una pequeña ciudad del Sur, que viene escribiendo con asombrosa constancia. El titular de la Casa Blanca desde 1943, es decir, que ha dirigido sus cartas a Roosevelt, Truman y Eisenhower.